

FÍGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En Búrgos, **real y medio**; en provincias, **dos reales**, pago adelantado. Números sueltos diez cénts.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Julio 13.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 19.

MAS REFLEXIONES

SOBRE LA INTELIGENCIA HUMANA.

Hemos visto que el alma tiene *mas ideas que juicios* acerca de las cosas; que el *deseo de saber* nos lleva á discurrir y que *sentimos mas que conocemos*: ahora veremos *lo que hay que saber* en cada objeto de los que se presentan delante de nuestros ojos, para lo cual continuaremos observando aquel mineral que nos propusimos en nuestro anterior artículo.

En primer lugar el mineral es un cuerpo que tiene *existencia activa*, *propia é irracional*; *existencia*, porque le vemos con una vida suya exclusiva, diferente de las ótras; *activa*, porque nada hay quieto en el orbe, en el cual los cuerpos nacen, crecen, se desarrollan y decaen y mueren; *propia*, porque entre todos los otros cuerpos de su género y especie él se distingue por una *variedad* que no excluye la unidad de su familia; *irracional*, porque de otra manera no habría mundo. En todos los seres, sin exceptuar los racionales, hay muchísimo superior á nuestra razon y que no cae bajo el dominio de nuestros conocimientos ni de nuestro poder, por fortuna nuestra. El mismo pedazo de pan que tomamos en nuestra boca, en el momento que pasa por nuestra fáuce es ya un misterio; se acaban en el momento en que nuestro bocado es deglutido todos los actos voluntarios acerca de él y comienzan los involuntarios. Ni sabemos lo que á cada instante sucede en nuestro interior corporal; y hemos dicho que este fenómeno es una fortuna nuestra, porque si tuviésemos poder sobre estos actos interiores, hoy involuntarios, no viviríamos tres días; empezaríamos á manejarlos, dirigirlos y arreglarlos, y terminaría nuestra existencia antes de haber digerido ese bocado de pan. Que es lo mismo que pasa á los filósofos que discuten ó niegan las leyes sagradas que rigen el Universo, los cuales todos matan

la sociedad y se matan á si mismos. En este mundo hay siempre muchísimo que no se sabe y muchísimo muy respetable. Porque la *inteligencia humana es limitada*; nuestra *razon po-brísima*. Mucho mas que lo que pensamos.

Después que hemos visto en el mineral que estamos observando todas estas cosas, es preciso ver otras que tiene y no se perciben con los ojos materiales; v. gr. *lo largo, lo ancho, lo profundo, lo útil, lo conveniente, lo raro, lo especial, lo malo, lo aplicable, lo semejante, ó no, lo inevitable, lo posible etc. etc.* que tenga ó posea el tal cuerpo de la naturaleza. Abstracciones llaman estas observaciones los lógicos; las cuales llamamos nosotros, para mayor claridad, *adjetivos sin sustantivo y atributo sin sugeto*. Pedro bueno, es un sustantivo con un adjetivo; quitando el sustantivo, queda el adjetivo y atributo *bueno*; añadiendo el artículo neutro *lo*, porque lo inmaterial no tiene género, quedará *lo bueno*; adjetivo sin sustantivo; atributo sin sugeto.

Pero *notid bien*, amables lectores, que al contentarse hoy nuestra ciencia con semejantes abstracciones se ha quedado en el pórtico de la sabiduría sin pensar siquiera en penetrar en lo sagrado del templo augusto. Lo largo, ancho, conveniente, útil, etc. son atributos pertenecientes á la razon humana, á la inteligencia solamente; y como las facultades del alma son cuatro, la conciencia, la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, resulta el gran vacío, el error de tomar una parte por el todo.

Ese mineral tiene, además de cuanto hemos indicado, *belleza, sublimidad, modo de ser, ó carácter, atributos que no percibe la inteligencia*, porque *son propios de la sensibilidad*. Estos se *sienten* pero *no se explican*, mientras los de la inteligencia *se ven ó se demuestran*. La inteligencia llega á una demostracion y queda satisfecha; la sensibilidad nunca se satisface; porque *á mas sentir mas sentir*.

¿Quién encuentra lo sublime y lo bello de los objetos? *El que sabe penetrar en el designio de la creacion para sus obras*; lo cual exige una inspiracion del génio y una pureza de sentimiento como un angel.

Por extremo delicada y nueva es esta idea nuestra y suplicamos al lector procure fijarse bien en ella. Una cosa es ver el objeto que se nos presenta; otra cosa es conocerle; otra cosa es sentirle. El verle es *estudiarle*, el conocerle es *demostrar* sus propiedades, explicarle; sentirle es *penetrar* en su esencia íntima y hallar en él la obra del Criador. El Criador manifiesta sin atributos en todas sus obras; y como el *amor* y el *temor*, la benevolencia y la justicia, son tan esenciales atributos divinos, estos nos encontramos siempre en los objetos todos naturales. El amor es la belleza, el temor es el sublime. Además, penetramos en *el fin* para que fué creado el objeto, ó su finalidad, y esta es la fuente del sentimiento que da los grandes argumentos para las obras del Arte. De aquí nacen esos poemas, esas producciones dramáticas que no mueren nunca, esas obras como El Quijote que no han definido los que se creen sabios y literatos.

Pero desde luego se comprende que la verdadera inspiracion de que estamos hablando necesita una pureza de intencion exquisita, un aborrecimiento del alma á todo lo malo tan constante como profundo, y ved aquí como intervienen en el conocimiento y en el sentimiento de las cosas las otras dos facultades del alma que se llaman Conciencia y Voluntad: aquella huye del mal; esta da la firmeza, la energía para el bien.

¿Qué se propone la inteligencia? Conocer y demostrar. ¿Qué se propone la sensibilidad? La *aspiracion á lo infinito*. ¿Por qué? porque la inteligencia nació de la culpa original, y la sensibilidad es anterior á la culpa primera; es algo de aquella intuicion primitiva con la que el hombre sabia sin discurrir, conocia sin el duro tra-

bajo de comprar y deducir, de reflexionar y de pensar.

Luego la función de la inteligencia es el juicio; el timón de la nave. No hay fruto tan perseguido del insecto como el más delicado y más selecto. Como que la inteligencia pertenece á este mundo práctico en que vivimos, su oficio es conocer las leyes que siguen al orbe para obedecerlas y sancionarlas.

Más, la razón, la inteligencia también puede descarrilar y dar consigo en el precipicio; porque como no cree lo que no comprueba ni demuestra, y es tan difícil la demostración de cualquiera problema, muchas veces, desesperada de su impotencia, ú orgulloso y vana de su poder, se declara enemiga de todo aquello que acierta á sugetar á su arbitrio y su análisis, reniega de su propósito ó se extralimita, ó como Nabuco se hace adorar en efígie. Tal es el racionalismo. Entonces tiene la obligación de acudir al sentimiento para endulzar su acritud, para llevar á sus labios el dulcísimo néctar de lo bello y de lo sublime; debe también obedecer á su conciencia y proceder con firme voluntad para no obrar sino el bien. El bien es la Ley divina.

VILLARCAYO.

Es imposible el poder de un estado sin que sobre él se ejerzan influencias; no hay poder sin que se vea, en la necesidad de apoyarse en alguna clase que le ampare ó sostenga; Don Carlos el emperador no tuvo á su devoción á los Grandes y se procuró en todas partes, especialmente en Valencia y en Castilla el favor de las municipalidades; y estimado en mucho, como era natural, el país originario de nuestras gentes, leyes y costumbres, ordenó que se estudiase el punto ó lugar más apropiado para establecer un municipio que fuese la cabeza de las Merindades; y del especial expediente formado resultó que el terreno que hoy ocupa Villarcayo era el mejor para el efecto, y se edificó la Villa, y se la declaró jefe de los merinos de Castilla la Vieja, Valdivielso, Valdeporres, Sotoscueva, Montija, Cuestaúrria y Losa; ordenando que esta última población llevase consigo las seis juntas de San Martín, Riofiera, Oteo, Traslaloma, Villalacre, y Lacerca. El valle de Manzanedo incorporó, además, las juntas de Puentevedey y los Aforados de Moneo.

Todo esto constituyó un solo ayuntamiento.

La población, empero, de Villarcayo, si recibió aumento en tales días, no podemos creer que se fundase toda en esta época, porque hay en ella restos de edificios románicos, que aun se ven en la capilla y preciosa posesión de los Sres. Isla y Linares que hemos tenido el gusto de estudiar.

Villarcayo renació, en fin, terminada la guerra de los árabes, en el principio de la época administrativa, al influjo de la valía del sistema municipal del Renacimiento y esta es la causa del carácter de este pueblo independiente y caballeroso, donde no ha reinado nunca el color pardo de los campos de Castilla, ni se ha fijado jamás la abacería; sus casas, llenas de blasones, su Consistorio decorado con las efígies de los Jueces de Castilla se han dedicado al cultivo de sus ricas propiedades territoriales, al comercio, á influir en los graves negocios con su actividad, dignidad y claro talento, procurándose los artículos de consumo necesario con sus mercados, especialmente los de los lunes, que son de los más notables de la región, y cuanto más en otras partes ofrece la tienda ó el almacén.

La otra razón de la importancia de este país es su antigua gerarquía, tan alta que el mismo corregidor real que presidía el antiguo ayuntamiento nunca tuvo voz ni voto en las sesiones, á las que pocas veces asistía, y en su defecto ocupaba la silla de cabecera el Procurador decano de las Merindades y sus 216 pueblos; debido todo á la tradición y las historias de aquel Lain-Calvo y de aquel Nuño-Rasura, que sentados en el átrio del vecino Bisjueces, el uno para las cosas de paz y el otro para las de la guerra, fundaban todo el Contorno de Castilla la Vétulla, con determinaciones tales y tal secular y agradable perfume que aun se advierte por todas las cercanías de Villaláin y Fuentezapata. Mucho debía valer el terreno que de modo tan especial consiguió llamar la atención del Emperador, siempre comprometido en tantas y tan costosas empresas que no alcanzó un solo día de reposo en toda su vida.

De manera que la última significación del territorio de Villarcayo arranca del siglo noveno, y testigos mudos y perennales son de él los templos de los alrededores, después de la invasión de los árabes, porque demás atrás nos dan noticia segura

las etimologías latinas de los montes y desfiladeros del país. La voz común, siempre respetable, y la filosofía de la Historia marcan constantes esta ribera del Ebro acometida sin tréguva, según las edades, por los celtíberos y vascones y al Valle de Valdivielso frontera de defensa de los castellanos, ó vácceos; sobre que el Ebro siempre ha sido y será un límite natural de gran valor en la Península.

Hoy Villarcayo es una comarca influyente por su espíritu, ilustración y carácter, por sus granos y su tráfico y su negociación, así como por la categoría ilustre de sus moradores, ya de los Jueces, ya del siglo del Emperador.

Conserva muchas y muy buenas alhajas en su templo, especialmente una vestidura sacerdotal que es nada menos que un documento de la indumentaria del siglo décimo sexto, aun contando la más selecta de nuestras más célebres Metropolitanas; la Heráldica es de mucho interés y la Filología del terreno un tesoro, porque á falta de datos escritos, monumentos y tradiciones, siempre queda el lenguaje; y con los simples nombres de las regiones naturales de una comarca puede en el día reconstruirse la historia de todo un pueblo.

En lo tocante á la amenidad y belleza de la tierra difícil es dar un paso sin encontrar un hermoso cuadro de su naturaleza; ó las vegas de frutales, ó los principios del Ebro y varios arroyos, ó las rocas de Puentevedey, ó los manantiales de Gayangos, ó las grutas imponentes ó las aluminadas y ferrosas aguas del Nela, ó las praderías de hermoso arbolado y ganados excelentes, ó las vides y legumbres tan estimadas.

La vivacidad y alcance de los jóvenes de Villarcayo ya tienen donde cultivarse, y hablamos del Colegio de segunda enseñanza dirigido por Don Toribio de Soto, profesor de quien conservamos una Oda latina, que nos ha dedicado, para muestra de buen lenguaje latino, que no está todo en la gramática, sino en la entonación y sentimiento que ni en las escuelas se se aprenden ni se saben sin vocación. Este establecimiento es toda una esperanza.

La Municipalidad, siempre activa y laboriosa, ha realizado la traída de aguas necesaria, ha embellecido la Plaza pública, ha colocado decorosamente su Juzgado, y proyecta varias mejoras, sobre dotar bien la enseñanza: dos casinos de recreo y de lectu-

ra, excelentes hospedages y una sociedad culta como la de Villarcayo pueden prometerse muy felices dias de su porvenir. Vivimos muy agradecidos á su hospitalidad.

ARQUEOLOGÍA.

UN MONUMENTO DEL MUSEO DE BURGOS.

Existe en esta Capital una como columna, ó fuste de ella, de una elevacion bastante mayor que la de un hombre, dividida en dos partes iguales por un corte en sentido de la longitud.

El labrado de la piedra es el que acostumbraban los romanos en las construcciones agrestes, y el grueso de la columna es el que basta para colocar á un hombre dentro de ella, porque está hueca, pero hueca á manera de sepulcros con sus costados, testera y cubrepíe.

El Señor Don Agustin Barbadillo, propietario y Diputado provincial, ha demostrado que en San Pedro de Arlanza ha existido una poblacion romana; dos sepulcros hay ya en Burgos que lo comprueban; además se han encontrado restos de construcciones y muchos materiales que aseguran el aserto; la columna en cuestion procede de Arlanza.

Fué hallada en cierta elevacion, y á poca profundidad por un labrador: separados los dos pedazos que la forman, aparecieron los huesos todos de un ser humano: *sin duda de ninguna clase*, este monumento ha contenido un hombre dentro de sí.

¿Cuál debió la posicion que la antigüedad dió á esas dos piedras? indudablemente la misma en que se han encontrado, siendo una ilusion la idea que pudieron estar ambas juntas en sentido vertical y á campo raso: ni han tenido abrazadera de hierro, ni semejante modo de union de ellas ofrece la seguridad de la fábrica que se abandona á la intemperie. La inscripcion latina es esta:

D M
CONS ANTI
NORE PETVI
SEMPE
AVG

Que quiere decir: «Diis manibus—Constantino, repetundarum—semper augusto. A los dioses manes, (infernales) reinando Constantino siempre augusto, por el crimen ó delito de peculado.» Es de notar que por el espacio que marca la inscripcion va la

juntura de las piedras, y toda la inscripcion parece un sello.

Si quisiéramos suponer que este monumento es un sepulcro como otro cualquiera, entonces resultaria que el de Arlanza era nada menos que la sepultura de Constantino el grande, porque, sin sobrenombre alguno el enterramiento se veria dedicado «á Constantino siempre augusto.» Semejante idea no puede sostenerse.

A quien está dedicado el sepulcro no es á Constantino, sino á los dioses manes, *repetundarum gratia*, por causa de robo de caudales públicos, lo cual prueba que en el siglo cuarto de nuestra Era había castigo ejemplar para cierta clase de crímenes.

Si se creyese que la palabra *Cons* significa «Siendo cónsules» nos harían falta esos cónsules con sus nombres, que no constan, y nos sobraria el «Siempre augusto» del final.

Pero en el diccionario enciclopédico del siglo XVI nos encontramos, como en el Derecho, que la pena de peculado fué pecuniaria ó capital; no tan solo porque los condenados por ella sufrían la interdiccion del agua y del fuego, sino porque se necesitaron graves castigos para evitar excesos grandes. Creemos nosotros que los robos sacrílegos fueron los que principalmente cayeron bajo el cuchillo de una ley tan fuerte é inflexible, mucho mas cuando se quiso reorganizar la administracion del Imperio en el expresado siglo IV.

Afirma nuestra opinion la costumbre que tenían los romanos en sus últimos tiempos de quemar los cadáveres y guardar las cenizas de los varones del estado en urnas, ya de barro, ya de piedra comun ó de piedra preciosa. En el mismo Museo de Burgos se conserva la cubierta de uno de estos vasos fúnebres familiares, ejemplar muy estimable que procede de las ruinas de la antigua Clunia.

De todas maneras juzgamos muy dignos de la atencion pública esta inscripcion y este sepulcro, no solo porque comprueban con otros restos la existencia de una poblacion, sino porque nos dan idea de las costumbres de un pueblo como el romano tan memorable en todos sus extremados hábitos y sus costumbres.

Tambien quisiéramos que se fijase la atencion en la material obra de mano que revela hasta la herramienta con que se ejecutó, para que se pierda la opinion que muchos tienen del pueblo rey, al cual creen tan delicado y escrupuloso en el labrado de

sus monumentos como hoy se practica; y para que vean todos que el mérito de la obra romana estaba en su pensamiento, en su concepcion, en la magnificencia y la mole, pero no en la esquisita ejecucion de los detalles que no puede competir con la que se verifica en nuestros dias.

SOBRE NUESTRAS DIVERSIONES PUBLICAS.

El siglo décimo nono ha acabado, segun indicamos en otra ocasion, con las noches y con los veranos, dedicándolos á la distraccion, por regla general; el siglo deplora y deplorará cada vez mas esta costumbre.

La noche hizo los sábios; la noche es la madre de los génios. Su trabajo no es el mas rápido ciertamente pero es el mas provechoso y mas profundo. La juventud, sobre todo, debe grabar en su inteligencia estas palabras para que no se borren jamás.

Creémos que es tal la influencia de este consejo que por si solo es capaz de remediar uno de los mayores males que deploramos, cual es esa superficialidad que nos desacredita, esa ligereza que se observa en nuestras obras, esa trivialidad que se apodera de nuestros libros, de nuestro teatro, de nuestras artes. Es ya demasiada.

Apenas vemos otra cosa sino embriones é indigestiones científico literarias. El aficionado y el especulador no se proponen ya mas sino divertir ligeramente, lucir un poco su ocurrencia del momento, entretener un rato, sacar partido de vulgaridades para un fin no siempre el mas conveniente.

De muy diferente modo discurría la inmortal Grecia; y para lograr su objeto mejor y mas prontamente se apoderaba ansiosa de las diversiones públicas mas concurridas. Y cuando tenía todas sus comarcas reunidas ya en el istmo de Corintho, ya en la Elide, ya en Eléusis, ó en otra parte cualquiera, entonces era cuando aprovechaba la ocasion para enseñar, para civilizar todos sus pueblos.

Entonces sometía á discusion los problemas mas difíciles, entonces popularizaba los conocimientos útiles y necesarios, entonces hacía comprender á sus sábios la obligacion en que estaban de contribuir con sus luces á la ilustracion de todos los hombres. Y se abrían aquellas inmortales academias, se iluminaban aquellos templos de la ciencia, se consultaban los fundamentales volúmenes de la sabiduría, no para jactancia de los maestros de las

escuelas filosóficas, ni para vanidad u ostentacion de los oradores, sino para cumplir los deberes de aquel amor patrio acrisolado, de aquel admirable respeto á la verdad.

Nada mas odiado por los antiguos pueblos clásicos que la ligereza, nada mas perseguido que la falta de la forma conveniente. Hoy nos domina la aparente belleza de la expresion, bajo la cual apenas podemos encontrar un concepto profundo y saludable. La rareza se aplaude, la excentricidad es llamada génio, el atrevimiento triunfa amenudo, y tambien se menosprecian los fundamentos del arte y de la ciencia, y hay quien se mofa de los principios, de los pueblos y de las lenguas madres. Porque exigen grande energía de voluntad, gran talento y penosos sacrificios, porque no está á la vista de todos la senla que conduce al alcazar de Corinto.

Por eso necesitan nuestras diversiones públicas una reforma pronta y saludable, porque no está todo bien en el comercio, por necesario que sea, ni en la industria, ni en la funcion ruidosa y aparente. Aprovechando la ocasion en la cual se reunen todas las categorías y capacidades de un distrito ó de una region, se logra que un pueblo oiga, sepa y vea lo que en el discurso del año, no poseé. Las capitales que dentro de su recinto no tienen elementos, pueden traérlos y llamarlos y convocarlos en la deliciosa estacion del verano, y aprovecharse de sus luces é influencia; y en vez de reunirnos para meras diversiones, podemos citarnos y visitarnos para bien de la patria y para honra y gloria del gran nombre español.

Créan todos que el carácter de nuestra nacion es mas filósofo y moral que industrial ó comerciante: las trabas que pongan á la enseñanza no conseguirán sino aumentar el número de escolares; éllas sirven para enaltecer las carreras literarias mas que para impedir las ó dificultarlas. El español no es inventor para la industria, ni expone sus capitales, ni deja lo cierto por lo dudoso, ni se sujeta facilmente á la disciplina de un establecimiento fabril, ni cree que la fabricacion es la gran categoría del estado; un cierto instinto de cierta dignidad é independencia le aleja frecuentemente del terreno material para llevarle al de las ciencias morales y filosóficas en las que sin dificultad se immortaliza. La ciencia en su historia así lo dice, y nuestras artes, las cuales hasta perdieron en muchos

siglos la belleza é invencion y gallardía por manifestarse doctas y profundas.

Hay mas todavía. Nada mas frecuente que el desagrado ó indiferencia de las provincias al ver u oír varias obras que han obtenido en la Corte gran aplauso. El español aplaude tambien por diversion, humorísticamente, lo que reconoce que no merece honores tales, pero guarda siempre dentro de sí el buen juicio, el sentimiento de una recta crítica; y por mas que la ligereza del carácter francés ha influido en nuestras costumbres y nos ha inundado de superfluidades y pequeñeces y miseras apariencias, todavia existe y existirá dentro de nosotros, como aroma en la planta, aquel tradicional buen sentido, aquella gravedad y sublimidad españolas que han escrito en nuestra historia, no una série de sucesos solamente, sino un poema, una epopeya sin igual en todo el orbe.

Es muchísima la influencia que tienen las diversiones públicas en la civilizacion de los pueblos, es extraordinario, es prodigioso el poder que alcanzan sobre el hombre; y consiste esto en que *fijan nuestra atencion con placer*. Si las gentes atenesen como deben atender, si se detuviesen en los asuntos como es regular y necesario, nos admirarian nuestros rápidos y sorprendentes, buenos nuestros adelantos. El niño y el hombre no progresan porque no se fijan en las cosas, porque pasan sobre lo que hacen sin saber lo que han hecho. La mayor parte de las veces no sabemos lo que hacemos y nos domina la rutina, que es el modo de obrar de los hombres vulgares. Se nos pasan días, meses, años sin que se nos ocurra siquiera detenernos á meditar lo que á todas horas practicamos, por lo que se eternizan las imperfecciones y los defectos hasta ir á dar á un estado vergonzoso de ignorancia. Es necesario que vele sobre nosotros un centinela que nos dé sin cesar aquel *alerta* que aleja el sueño de la indolencia, de la pereza y del descuido.

Pues la diversion pública con su aparato y atractivo, con su agradable rostro y animada presencia se apodera del espectador y le fija en un objeto. Hoy que nos encontramos de lleno en los días de la disipacion y del escarmiento; en que se conoce por todo hombre la debilidad actual del hombre su hermano, en que no hay hombre que no desconfie del hombre y apenas se cree en la existencia de

los claros varones prontos á sacrificarse antes de faltar á sus deberes, hace falta demostrar que la virtud es útil, práctica, feliz, hermosa, y el descreimiento y el mero interés indignos y miserables.

Moralizar deleitando, enseñar moralizando y esto como se hace con los niños á modo de diversion y á manera de pasatiempo, es un buen modo de instruccion para las sociedades niñas, que son aquellas que han olvidado los intereses permanentes, distrayéndose en lo pasajero, fútil y doloroso, porque nunca la paz es compañera sino en la rectitud de la conciencia. Hay que patentizar que sobre todos los hechos humanos, sean los que se quiera, reina un orden superior, una ley de justicia en cuya comparacion la obra mala del hombre no significa mas que la mordedura de la serpiente en la lima de acero.

Divertirse por divertirse nada significa sino gastos inútiles; pasatiempos efímeros sobre efímeros días no es sino colocar en el libro corto de la vida espacios y mas espacios sin letra alguna; producciones sobre producciones sin valor esencial valen tanto como ceros y mas ceros sin unidad ninguna. Resta por lo mismo estudiar tan importante materia, y dando tiempo y medios para el fin apetecido, proponer maluramente la resolucion del problema.

20. Lain-Calvo. 20.

EXPLICACIONES

del profesor

J. M. Martínez Anibarro Rives.

DE

CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

CARRERAS ESPECIALES.—2.^a ENSEÑANZA.—FACULTAD.

MATEMÁTICAS

ELEMENTALES Y SUBLIMES.

Preparatorios de Medicina y Farmacia.

Asignaturas que constituyen la enseñanza durante el verano de 1879.

1. Cálculos diferencial é integral de diferencias y variaciones.
2. Geometría analítica.
3. Análisis matemático (Álgebra superior); Trigonometría esférica.
4. Ampliacion de Física experimental y Física elemental.
5. Química (general y aplicada á la agricultura).
6. Historia Natural.
7. Geometría y Trigonometría.
8. Aritmética y Álgebra.

Las clases de Física, Química é Historia Natural son esencialmente prácticas, verificándose los experimentos, preparaciones, excursiones científicas etc. convenientes.

Clases especiales.—Consultas científicas.—Análisis de materias industriales, agrícolas y mercantiles.

Imp. de la viuda de Villanueva.